22.

La cultura de huracanes

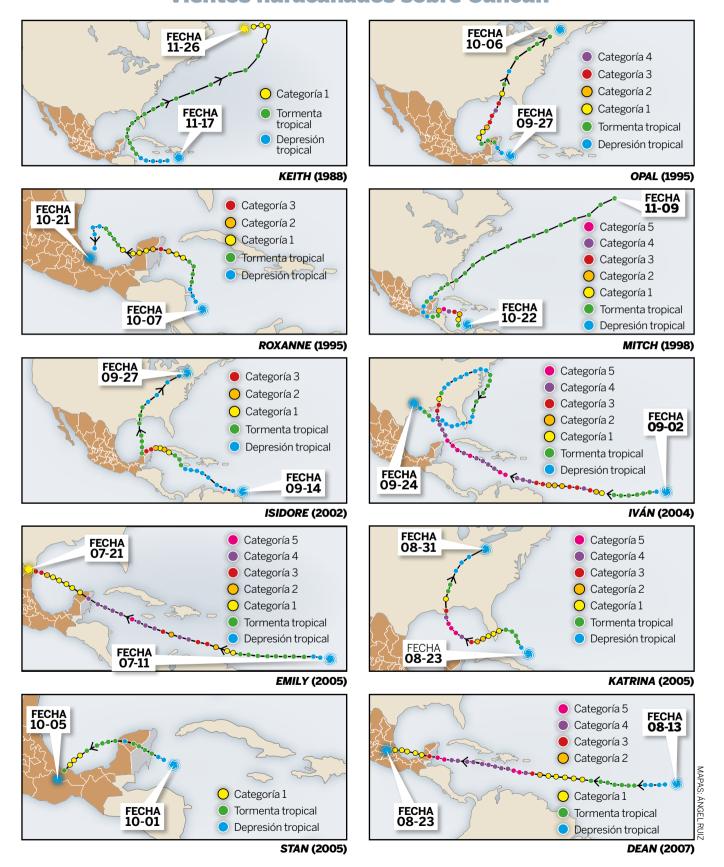
omo si se hubieran soltado los demonios, el impacto de *Gilberto* no fue más que el preámbulo de unos años muy movidos para Cancún en el tema de los huracanes.

De hecho, todavía en la fase inicial de la reconstrucción, a escasos dos meses del *Gilberto*, una traviesa tormenta tropical, *Keith*, entró de lleno a Cancún en noviembre del 88. Esta vez los vientos fueron moderados, pero el meteoro traía una cantidad de agua impresionante. Durante media jornada llovió sobre Cancún y el recuento de daños no deja dudas de la seriedad del incidente: 215 viviendas destruidas, 30 lanchas hundidas, 70 millones en pérdidas.

Ese fue el aviso de lo que vendría:

• En septiembre del 95, la depresión tropical número 17 se formó en el Canal de Yucatán, frente a Quintana Roo, y creciendo en tamaño se mantuvo estacionaria por un par de días, para tocar tierra en la parte media del Estado. En las siguientes doce horas, un auténtico diluvio cortó la carretera Escárcega-Chetumal, anegó las zonas rurales de Carrillo Puerto y Playa del Carmen, y dejó bajo un metro de agua las principales avenidas de Cancún. Tras cruzar la península, desbordó los ríos Palizada y Usumacinta, provocando inundaciones masivas en Tabasco y Campeche, pero el efecto más serio se sintió en El Salvador y Guatemala, donde las avenidas de lodo cobraron numerosas vidas. Al final, el meteoro emergió en el Golfo de México, donde alcanzó la categoría de huracán con el nombre de *Opal*, pero el daño mayor ya lo había hecho.

Vientos huracanados sobre Cancún





Los clásicos tumultos en el aeropuerto: los turistas tratan de alejarse de la zona de peligro.

- Dos semanas más tarde, aún frescas las noticias de Opal, la tormenta tropical Roxanne torció el rumbo que la colocaba sobre Cuba y enfiló directo hacia Cancún. Con el recuerdo de Gilberto y la advertencia de Opal, la ciudad vivió una alerta muy intensa: tapiar ventanas, descolgar letreros, rescatar lanchas, comprar provisiones, en fin, todas las actividades que sugiere el manual de huracanes. Al final, Roxanne viró hacia el oeste y tocó tierra en la Zona Maya, la menos poblada de Quintana Roo, donde ocasionó daños de poca relevancia.
- En octubre del 98 el susto se llamó Mitch. El ciclón nació frente a las costas de Panamá, y en un par de días, alcanzó la Categoría 5. Su fuerza era tan impresionante que provocó marejadas y tiró muelles en la Riviera Maya, cuando el ojo se encontraba... ia 800 kilómetros de distancia! Mitch tomó rumbo oeste y penetró las costas de Honduras, provocando enormes avenidas de lodo, que sepultaron poblaciones completas. Las imágenes de Guanajo, un pueblo que borró del mapa, ahogando a casi todos sus habitantes, dieron la vuelta al mundo. La cifra oficial de muertos, más de 9 mil, sitúan a Mitch como el tercer huracán más mortífero de la historia. Tras su letal embestida, Mitch se debilitó hasta volverse inofensivo, al chocar con la cordillera de Centroamérica.
- En septiembre del 2002, un huracán menor, Isidore, golpeó el extremo occidental de Cuba y luego, sin el menor respeto por los modelos de computadora que pronosticaban un derrotero norte, giró al oeste y se dirigió a la costa de Yucatán. Ya había superado la latitud de Cancún, y era muy improbable que virara hacia el sur, pero las alarmas se prendieron en toda la ciudad. Isidore vagó por días paralelo al litoral, devastando la costa norte de la península: 50 poblaciones afectadas, más de 70 mil damnificados.
- En septiembre del 2004, una bestia pavorosa llamada Iván se enfiló directo hacia Cancún, en una trayectoria idéntica al Gilberto. El pánico, a todas luces justificado, fue mayúsculo. Por suerte, a menos de 24 horas del impacto, Iván torció rumbo al norte, castigando con severidad las provincias occidentales de Cuba, para luego vapulear Florida y rematar en Texas.





- En julio del 2005, la tormenta tropical Emily, nacida frente a las costas de Venezuela, apuntó proa hacia Cancún. Otra vez las providencias, las alarmas, las compras de pánico. Otra vez el esquinazo: Emily penetró por la Riviera Maya, entre Xcaret y Puerto Aventuras, con ráfagas de 270 kilómetros por hora. Los destrozos fueron mayúsculos. La mitad de la planta hotelera de Cozumel resultó averiada, mientras en el continente sucumbían 7 mil viviendas y 20 mil hectáreas de cultivo. Potente meteoro que impactó de lleno una zona turística, obligó a la evacuación forzosa e inmediata de 30 mil turistas y el cierre temporal de 9 mil cuartos de hotel, en aquel entonces la quinta parte del inventario estatal.
- Agosto 29, 2005: el huracán Katrina impacta la costa sur de los Estados Unidos. La marea de tormenta borra del mapa las poblaciones de Biloxi y Gulfport, en Mississippi. Los diques de Nueva Orléans no aguantan y la capital del jazz se sumerge bajo las aguas de su propio lago, el Pontchartrain. Los cadáveres de personas y animales flotan en el miasma durante días. la amenaza del hambre y de la peste se cierne sobre los sobrevivientes, el país más poderoso del mundo no puede contener la catástrofe. Los daños materiales suman 80 mil millones de dólares, el huracán más costoso de la historia. Cancún no estuvo cerca de la trayectoria de Katrina, pero sí está cerca de Nueva Orléans, en el mismo mar, con los mismos huracanes...
- El sábado 1 de octubre amanece despejado en Cancún, pero en la mañana se nubla, empieza a llover a mediodía, y por la tarde cae un chubasco de proporciones bíblicas. Llovió toda la noche y Cancún amaneció bajo las aguas, con inundaciones de metro y medio en algunas regiones. Calles y avenidas convertidas en ríos, cientos de vehículos varados en sus cauces. Escuelas, hospitales, iglesias, cuarteles, mercados, todo invadido por el agua. El culpable de tanta humedad fue una perturbación común, que se convirtió en la tormenta tropical Stan justo frente a las costas de Quintana Roo. Muy debilitado en sus vientos, Stan cruzó sin brío la península, emergió en el Golfo, alcanzó la efímera celebridad de la Categoría 1 y se desintegró al chocar con la Sierra Madre Oriental. Pero Stan fue uno de los huracanes más destructivos de la década. Tras abandonar Quintana Roo, sus anchas bandas descargaron tal cantidad de agua que inundaron las planicies de Tabasco y Campeche, y aun zonas de Puebla y Oaxaca. Muy mal le fue a Chiapas: treinta ríos se





Las clásicas escenas previas a un huracán: compras de hojas de triplay para tapiar las ventanas, la impaciente espera a la puerta de los refugios, las dotaciones del líquido vital y los dormitorios colectivos.

desbordaron, arrasando pueblos enteros en el área de Tapachula. Mal le fue a Veracruz, con daños de consideración en 140 poblaciones. Pero peor le fue a Guatemala, donde un pueblo entero, Panabaj, quedó sepultado bajo una montaña de lodo, muriendo la totalidad de sus 800 habitantes. El saldo de *Stan* para México fue pavoroso: cientos de muertos, 19 mil lesionados, 58 mil evacuados, 155 mil viviendas destruidas, 125 carreteras dañadas, 800 colonias inundadas. Una tragedia, pero a la vez una lección: el ojo de este modesto huracán pasó a miles de kilómetros de los lugares que vistió de luto.

Gilberto, Keith, Opal, Roxanne, Mitch, Isidore, Iván, Emily, Katrina, Stan...

Diez episodios ciclónicos en menos de dos décadas, un verdadero curso intensivo en materia de huracanes. Tanto así, que no es un disparate afirmar que la población de Cancún se ha graduado en la materia. Tal vez no sean muchos quienes entiendan las complejidades de la escala Saffir-Simpson, ni conceptos técnicos como la convección de los vientos, las áreas de baja presión y los matices del efecto Coriolis, pero todo mundo sabe a qué velocidad avanza el peligro y puede calcular de qué tamaño es el monstruo.

Más importante aún, todo mundo se prepara. Las ventanas se cubren con tablones o se protegen con *masking tape* (y muchas tienen cortinas anti-huracán), las azoteas se limpian (para evitar los proyectiles voladores), los árboles se podan (en caso de alerta de huracán, se pueden talar sin permiso), las lanchas se sacan del agua, los aparatos eléctricos se forran en plástico y la alacena se llena de provisiones: agua pura, comida en latas, pilas para el radio y las linternas, pastillas de cloro, botiquín de primeros auxilios.

Eso parece poco, pero es mucho. A la hora de la emergencia, es vital contar con que la mayoría de la población sabrá refugiarse en casas seguras, que permanecerán alejados de las ventanas, que no saldrán a curiosear durante la fase crítica, que cuidarán de los indefensos.

Cada autoridad tiene su plan de contingencia. Son ilustrativas las palabras de algunos dirigentes, recogidas tras el paso del huracán *Wilma*. Luis Fernando Dorantes, de la Comisión de Agua: "A nivel estatal hay un operativo en caso de huracán, un manual. El manual dice todo lo que tengo

qué hacer y yo no hago nada que no esté en el manual. No improviso. Si el manual está mal, nos equivocamos, pero es muy difícil estar improvisando cuando estás en crisis."

Arturo Escorza, de la CFE: "Sabemos que la península es un área expuesta y tenemos un plan de contingencia. No sabemos de qué tamaño va a ser el evento, pero tratamos de calcularlo. Y todo mundo sabe qué tiene que hacer cuando pasa la emergencia."

José Luis Núñez, de Telmex: "Tenemos una gran experiencia en el manejo de crisis. Nos vamos manejando con las alertas y con nuestra tecnología les vamos dando seguimiento. Estamos en red con el Centro Nacional de Huracanes, en Miami, y en Mérida se encuentra el Centro de Atención a la Red. Haz de cuenta que entras a un centro de control de la NASA, todo lleno de pantallas y de computadoras. Desde ahí checamos cada una de nuestras instalaciones."



La marejada del huracán Mitch destruyó muelles cuando se hallaba a 800 kilómetros de distancia.



La Cruz Roja prevé la emergencia con semanas de anticipación.





La arteria central de Cancún, la avenida Tulum, llega a convertirse en un lago poco plácido.

Francisco Farrés, del Centro Bancario: "Todos los bancos tienen su manual para enfrentar estas emergencias: envolver valores, proteger el dinero en bolsas de plástico, colocarlo en partes elevadas, resguardar los equipos de cómputo, no dejar nada expuesto. Hay una cultura de prevención y, en esa área, siempre nos ajustamos al librito."

Ricardo Portugal, de la Cruz Roja: "Nos preparamos fuerte en el antes, empezamos a tener reuniones internas, a conocer nuestra fuerza. En esos momentos se empiezan a tomar decisiones: cuántas ambulancias necesitan reparaciones, qué problemas de medicamentos tenemos, cómo andamos de material de curación. Cruz Roja tiene que estar siempre tres pasos antes."

Mark Carney, del Consulado Británico: "En el consulado estamos muy preparados. Hicimos varios ejercicios con la embajada. Diseñamos un equipo de apoyo, con gente llegando de Londres, de México y de Belice.

Hicimos un chequeo de todas las instalaciones. Estábamos equipados con teléfonos satelitales. Queríamos hacerlo muy bien."

Carmen Segura Rangel, de Protección Civil: "Hay que estar preparado todo el año. Es más, hay que estarse preparando todo el tiempo. Si yo no genero un entendimiento con los sistemas locales de protección civil, un lenguaje común en donde todos entiendan lo mismo, sepan qué hacer y a qué horas hacerlo, voy a tener problemas a la hora de la emergencia."

El problema es que Cancún (y la Riviera Maya) tienen una complicación adicional: aparte de los residentes, hay que proteger a los turistas. Esa estrategia se da en dos vías. La primera, evacuar a cuantos sea posible antes del impacto. A tal efecto, apenas se pone seria la cosa, los mayoristas mandan vuelos de rescate, vuelos *ferry* los llaman, que vienen vacíos y se van llenos. Pero no muchos logran salir de esta manera: hay muy pocas horas entre la certeza de que habrá un impacto y el propio impacto, por lo general menos de un día.

Los turistas que se quedan se van a los refugios. Después de *Gilberto*, se volvió obligatorio que cada hotel cuente con un refugio fuera de la zona hotelera y con el equipo necesario para operarlo: catres de campaña, cocinas portátiles, baños móviles y así por el estilo.

Explica Amador Fernández, coordinador de refugios del Ayuntamiento: "Tenemos un inventario de 256 refugios. En la zona rural hay 40, para los hoteles están reservados 93, el resto son para la población civil. El procedimiento es que el hotelero hace el convenio, Protección Civil hace una inspección y da el visto bueno. En la inspección participan Seguridad Pública, Tránsito, Bomberos, Desarrollo Urbano, la Secretaría de



Ricardo Portugal, de la Cruz Roja: "Nos preparamos fuerte desde el antes."

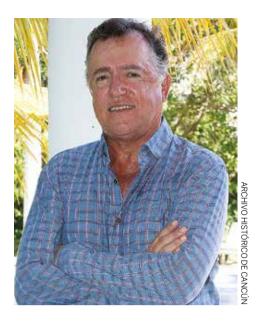


Arturo Escorza, de CFE:
"Tenemos un plan
de contingencia."

Educación, y hasta el Colegio de Ingenieros. Para autorizar un refugio, lo más importante es la estructura y la disponibilidad de agua, que tenga suficientes baños. Aunque el espacio sea para 300, si sólo hay agua para 150, se autoriza para 150. Los 256 refugios pueden albergar alrededor de 70 mil personas, pero nunca hemos abierto ni la mitad. Se podría decir que estamos sobrados de refugios."

Los hoteleros también pueden optar, y muchos lo hacen, por construir su propio refugio en alguna área del hotel, pero corren el riesgo de hacer un gasto inútil porque, también después del *Gilberto*, se volvió obligatorio que acepten sin discutir la orden de evacuación de la zona hotelera, que ahora está en manos de la autoridad municipal, no de la Asociación de Hoteles.

En resumen, después de la desagradable visita de diez ciclones en menos de dos décadas, Cancún era probablemente la ciudad mejor preparada del país para defenderse del embate de un gran meteoro. La cultura de huracanes era una asignatura conocida por las autoridades, por los turisteros y por la población civil. Y esa era una certeza tranquilizadora porque, a mediados del mes de octubre, al sur de la isla de Jamaica, se estaba formando un sistema ciclónico que en pocos días sería identificado como el huracán más potente de la historia.



Francisco Farrés, del Centro Bancario: "Siempre nos ajustamos al librito."